

La deuda de la antropología mexicana con Roberto Weitlaner

Entrevista con Samuel Villela

Alma Olguín Vázquez*

El archivo Weitlaner que resguarda la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) aún está a la espera de que algunos investigadores se animen a trabajarlo, pues se trata de un material extraordinario de la labor etnográfica realizada por Roberto Weitlaner en nuestro país, en especial la zona norte de Guerrero y la región de la montaña.

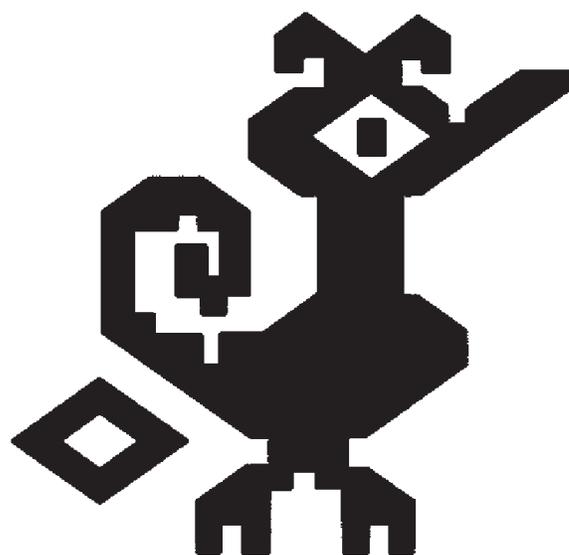
Así lo explica Samuel Villela, investigador de la DEAS, quien comenta que el antropólogo austriaco no fue pionero, pero perteneció a una generación de grandes investigadores integrales que, aunque no fueron los grandes teóricos, legaron un importante registro etnográfico, arqueológico y lingüístico, al realizar trabajo de campo en lugares muy apartados y de difícil acceso.

Explica que su obra más famosa se titula *Los papeles de la Chinantla*, pero lamenta que de todo su trabajo en Guerrero, el relativo a las áreas culturales, las haciendas volantes o las rutas de peregrinación, así como toda su perspectiva integral de la antropología, no se encuentren publicadas: “Lo mismo hacía excavaciones que un vocabulario de términos indígenas; dibujaba mapas; tomaba mediciones o una etnografía del susto o de la sombra. También hay material fotográfico muy interesante que contiene mucha información”.

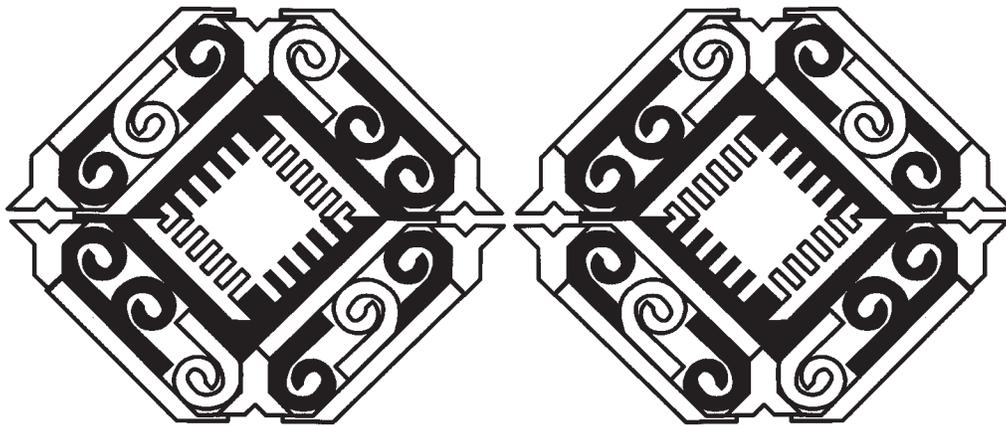
“Weitlaner fue de los primeros en tocar algunos temas que después fueron abordados por otros investigadores. Hay mucha información que nadie ha tocado ni ha sido trabajada, mucho menos aprovechada”, enfatiza. Sobre las rutas de peregrinación, explica que Weitlaner elaboró un seguimiento de la zona norte de Guerrero: “Eran mapas muy

detallados que explican de dónde venían, a dónde iban, cuándo y cómo se hacían, y aunque en alguno de esos documentos el propio autor afirmaba que se estaba iniciando un proyecto de peregrinaciones, nunca hubo tal. Al parecer no se llevó a cabo y tampoco está publicado”.

Para predicar con el ejemplo, Villela Flores, también miembro del comité del proyecto “La construcción antropológica e histórica del norte de Guerrero”, asegura: “Por lo pronto el proyecto pretende utilizar parte de todo ese acervo, porque hay muchísimo. Por ejemplo, todos sus registros arqueológicos, que constituyen un material muy rico que se debe rescatar e incorporar quizá a un análisis más completo y más reciente”.



* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.



Ante esta idea, el etnólogo explica que el equipo de Guerrero intenta recuperar la propuesta de Weitlaner sobre las áreas culturales: “Hay un replanteamiento y una reformulación de esa temática y queremos ver la conformación de la región norte, ya sea cultural o económica, o en qué medida se puede caracterizar esa zona”.

“En lo particular, estoy pensando retomar algunos materiales de Weitlaner, ver en qué consistía su propuesta y en qué medida era viable y aceptable lo que proponía, y sobre lo que registró y mapeó cómo ha cambiado, cuáles han sido las transformaciones, así como las continuidades. Me parece que ése es un material que nos servirá mucho como antecedente”, indica.

Sin embargo, ni es todo lo que hay ni hay todo lo que es: Samuel Villela explica que el Archivo Weitlaner no reúne todo aquello que el antropólogo realizó, pues sigue pendiente un lote de nuevos materiales aún por catalogarse y que, supone, se incorporarán al archivo. Esto, dice, estará a cargo de la maestra Sara Molinari, investigadora de la DEAS, quien durante algún tiempo procesó y ordenó el archivo.

Si bien el trabajo etnográfico de Roberto Weitlaner —quien llegó a México en 1922 como ingeniero metalúrgico— comprende materiales de algunas otras áreas del país, Guerrero fue el estado del que más aportaciones dejó, asegura Villela. “Sospecho que el ambiente académico e intelectual de la época empezó a ver a Guerrero como un área muy prometedora y poco conocida. Hubo congresos en 1940, que es cuando se cumplieron los cien años de formación del estado de Guerrero. Se hizo el Segundo Congreso Mexicano de Historia, en Chilpancingo, y luego

se fue a Tixtla, porque al presidente municipal de allí le interesó mucho que los académicos visitaran la localidad. Creo que es cuando se empezó a abrir todo un campo de conocimiento muy prometedor, porque a ese congreso asistieron investigadores que más tarde serían muy renombrados, como Aguirre Beltrán y Jiménez Moreno, entre otros que tuvieron mucho acercamiento con ese estado. Me parece que Weitlaner recogió todo este ambiente y se incorporó, pero a diferencia de otros él continuó por mucho tiempo. Creo que aún en la década de 1950 seguía haciendo recorridos, ya que al parecer tenía un gran interés por profundizar más”.

Entre las aportaciones de Weitlaner al conocimiento de Guerrero se encuentran el guión etnográfico para la Sala de Guerrero del Museo Nacional de Antropología. La antropología mexicana tiene un pendiente con Weitlaner, a decir de Villela: “El suyo es un acervo muy importante y rico, y para quienes trabajamos en Guerrero es una veta de investigación obligada porque son importantes referencias. Muchas de las cosas que él encontró y registró son las primeras referencias que tenemos”.

Existe también una deuda con el estado de Guerrero, pues Samuel Villela lamenta que los trabajos de otros antropólogos aún no se encuentren traducidos al español; por ejemplo, los de Heindrichs o el de Schultze Jena: este último realizó la primera monografía conocida de la Mixteca Nahua Tlapaneca, principal región indígena de Guerrero, y constituye un texto clásico de los pioneros de la etnografía mexicana, así como una obra fundamental que es el punto de partida de las investigaciones en la montaña.